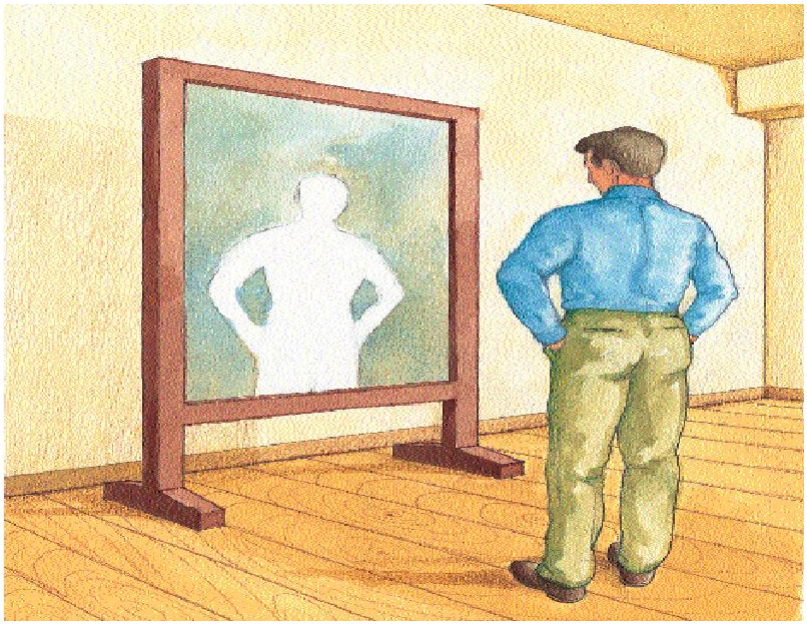


GUILLEM CORREA , 18/12/2015 | Cuando hablamos de identidad hablamos de los signos que configuran una determinada identidad. En general, las identidades están relacionadas con un fundamento histórico común, con la identificación con un territorio o con una ideología o creencia claramente identificable, con una tradición o trayectoria y con unos valores como comprensión diferenciada de la vida.

Podríamos añadir más, pero la mayoría de nosotros estará de acuerdo en que estos cuatro signos pueden establecer una base común para todos los que quieran evidenciar su identidad.

Origen, identificación, trayectoria y valores, que prefiguran un comportamiento compartido, son la esencia de toda identidad.

Las identidades se manifiestan tanto en colectivos socialmente mayoritarios o minoritarios, como en grupos marginales.

La manera de evitar este peligro es seguir formando parte de su sociedad en todo lo que les es común,

Cuando la identidad se manifiesta en **grupos mayoritarios**, el peligro que deben enfrentar es el de evitar que su identidad no niegue la identidad y el derecho de existir de los otros grupos minoritarios.

Cuando se manifiesta la identidad en **grupos minoritarios**, los peligros son mayores. Por un lado, deben enfrentarse al peligro de no ser ahogados por la capacidad de persuasión social de la identidad mayoritaria. Por otra parte, deben enfrentarse al peligro de mantener su identidad como minoría, sin caer en la trampa de transformarse en un grupo marginal. La manera de evitar este peligro es seguir formando parte de su sociedad en todo lo que les es común, excepto en el punto que marca su hecho diferencial. Por ejemplo, su confesión religiosa. O su vinculación deportiva, o política.

El comportamiento identitario de los **grupos marginales** es diferente a los dos anteriores. Estos grupos sociales buscan su identidad al margen del contexto social en el que viven. Interpretan tan unilateralmente algunos o la mayoría, por no decir todos, de los signos identitarios que los hace extraños al resto de la sociedad. El problema se agrava cuando esta interpretación unilateral los transforma en socialmente peligrosos para ellos mismos o para el resto de la sociedad.

Viven fuera de la historia, o con una interpretación sesgada de la historia, porque sólo es válida su verdad de su historia.

Interpretan también de manera sesgada del itinerario de su trayectoria común, adaptándolo a su mirada diferenciada.

Interpretan los valores grupales de forma tan diferente que generan un comportamiento personal y social desconocido del que hasta ahora había comportado. Y así podríamos añadir una serie de ejemplos.

La diferencia básica entre mayorías, minorías y grupos marginales la encontramos en la percepción que unos y otros tienen de ellos mismos y de los demás.

Cuando más cerca estemos de la exclusión del otro, más cerca estamos de comportarnos como un grupo marginal. Por el contrario, cuando más abiertos estemos a la identidad del otro más cerca nos encontramos de auto-ubicarnos en un grupo socialmente aceptado y aceptable.

¿Cuál es, pues, la clave para saber cuándo somos un grupo marginal?



¿El número de personas que reunimos?

De ninguna manera.

Desde mi comprensión, la clave la define **nuestro grado de tolerancia**.

No importa las palabras que digamos; cuando más intransigentes sean nuestros comportamientos sociales, más cercanos estamos a identificarnos con un grupo marginal; y cuando más tolerantes seamos con los comportamientos de los demás, más lejos estamos de transformarnos en un grupo con identidad marginal.

La identidad no se define sólo por quién soy yo o por quien quiero ser yo, sino, y de manera muy especial, por cómo me relaciono con los demás.

El otro es la medida de mi identidad.

Autor: Guillem Correa Caballé

© 2015. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition guillem}